



Guillermo Gaviria Correa, Gobernador de Antioquia y Gilberto Echeverri Mejía, ex ministro de Defensa.

Fedepalma condena asesinato de Gobernador de Antioquia, asesor de paz y 8 militares en Urrao

La Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite- Fedepalma condena el asesinato del Gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria Correa, de su Consejero de Paz y ex Ministro de la Defensa, Gilberto Echeverri Mejía y de ocho militares, ocurrido el pasado 5 de mayo en la zona rural de Urrao, Antioquia. Los funcionarios y militares permanecían retenidos desde hacía un año y dos semanas por la guerrilla de las Farc y fueron asesinados a manos de este grupo guerrillero cuando un operativo del ejército encabezado por altos oficiales de la Cuarta Brigada trataba de rescatar a los secuestrados.

Los miembros del Ejército asesinados fueron el Teniente de Infantería de Marina, Alejandro Ledesma Ortiz, el Teniente del Ejército, Wagner Tapias, el Sargento Viceprimero del Ejército, Héctor Duvan Segura, el Cabo Primero del Ejército, Francisco Negrete Mendoza, el Cabo Primero del Ejército, Jairsinio Navarrete, el Cabo Primero del Ejército, Mario Alberto Marín Franco y el Cabo Segundo de Infantería de Marina, José Gregorio Peña Guarín. Además falleció a consecuencia de las heridas sufridas por los terroristas el Cabo Primero del Ejército, Ernesto Cotes Samuel, quien había sido trasladado al hospital de Medellín.

La muerte de los funcionarios y uniformados secuestrados ocurrió en el área de Mandé, población en la zona selvática del Atrato Medio, a cuatro días de camino desde el municipio de Urrao.

En carta dirigida al presidente Álvaro Uribe (ver recuadro) el gremio palmicultor rechaza esta masacre y le expresa su respaldo

incondicional, pues considera que con el delito del secuestro no se puede transar institucionalmente en forma alguna, "so pena de crear antecedentes que lo alimenten".



Bogotá, 8 de mayo de 2003

Señor
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
Doctor
ALVARO URIBE VÉLEZ
Casa de Narño
Bogotá D.C.

Apreciado señor Presidente:

En representación del sector palmicultor nos dirigimos a usted para expresarle nuestro incondicional respaldo a su Gobierno con motivo del lamentable episodio en que perdieron la vida vilmente asesinados varios colombianos entre los que se encuentran ilustres personas como los doctores Guillermo Gaviria Correa y Gilberto Echeverri Mejía.

Es comprensible que el dolor y la preocupación de los familiares de los secuestrados y de algunos sectores de la opinión sea causa de cuestionamientos, de solicitudes y de presiones sobre la necesidad y la forma de un intercambio humanitario entre secuestrados y guerrilleros presos por diferentes delitos, lo mismo que sobre la autonomía del Gobierno para adelantar operaciones de rescate de los secuestrados.

La contundencia de los hechos señala que no solo está en juego la suerte de los secuestrados, quienes merecen la solidaridad de todos los colombianos, sino la de la democracia, la de la libertad, la de la institucionalidad, y la de la Sociedad entera y de las futuras generaciones.

Con el delito del secuestro no se puede transar institucionalmente en forma alguna, so pena de crear antecedentes que lo alimenten. Es tan sencillo como eso: lo que funciona se repite.

Es necesario entender que la defensa de la institucionalidad frente a las amenazas que la acechan encierra riesgos que hay que asumir, que indudablemente hay que minimizar, pero que inevitablemente lo más probable es que se repitan.

Quienes abogan por la transacción con la guerrilla como única salida ignoran precisamente que no hay nada que le haga más daño a la posibilidad de una negociación que la expresión pública de que esa es la única alternativa.

No es conveniente cuestionar la autonomía y legitimidad del Gobierno para actuar ni extenderle autorizaciones de las que no requiere para cumplir con su deber: mantener el orden institucional.

Al Gobierno no se le puede poner contra la pared aceptando que el intento de rescate de unos secuestrados pueda ser el generador de su muerte. Eso es desconocer que los secuestradores son los asesinos. Cualquier duda sobre este punto constituye la claudicación de la Sociedad.

Es la hora de acatar el liderazgo y mando legítimo, consultando por encima de todo el bienestar general de la Sociedad y de las futuras generaciones. La Sociedad entera tiene que estar unificada en torno a su Presidente y a su Gobierno. No hacerlo así es propiciar el juego a quienes atentan contra ella.

Atentamente,

CÉSAR DE HART VENGOECHEA
Presidente Junta Directiva

JENS MESA DISHINGTON
Presidente Ejecutivo